

Caxas y los guayacundos

JOSÉ H. ESTRADA MORALES

No siempre, como dice Octavio Paz, los libros mueren dos veces: por la envidia de los críticos o por el olvido del público. Cuando la obra es buena resiste los tiempos y siempre es fuente de estudio o de consulta. Ocurre esto con el volumen "Los guayacundos de Caxas y la sierra piurana: Siglos XV y XVI" de Ann Marie Hocquenghem. Apareció hace seis años publicado por el CIPCA y el Instituto Francés de Estudios Andinos y aún cuando ha circulado silenciosamente sigue constituyendo una fuente invaluable para la estructuración de una historia regional. Fenómeno no usual pero sí frecuente: antes ocurrió esto con Góngora y ahora sucede con este libro que trae mucha luz sobre los cimientos de los guayacundos antes y después de la dominación incaica. Para la historia piurana es libro fundamental: los guayacundos poblaron un gran sector de la sierra, tuvieron sus propias costumbres y régimen socioeconómico y hasta su final después de las reformas toledanas marcaron su huella.

Ann Marie acerca a tiempos oscuros de nuestra historia, a un sector del territorio serrano adonde recientemente están llegando los estudios arqueológicos, etnohistóricos y antropológicos. Su propósito en este libro es intentar reconstruir la evolución cultural de los

guayacundos desde su primer asiento en Caxas y sus grandes influencias en el sector septentrional del Perú. Especifica que antes de la conquista incaica había tres grandes zonas étnico-culturales: yungas costeños, guayacundos serranos y grupos selváticos, de los cuales los segundos ofrecieron resistencia a los incas nativos por lo que se nota de ellos muy poca influencia hasta en la actualidad. Los guayacundos tuvieron un propio sistema de vida, típicos su producción agrícola como sus costumbres y manera de ser. Mostraron su adaptación al medio físico, tuvieron sus creencias, pero al final fueron despoblados, desapareciendo y creando un vacío que se siente hasta hoy.

Importa mucho el manejo de las fuentes historiográficas. La estructura de este libro descansa no sólo en las crónicas de la Conquista sino igualmente en fuentes primarias, documentos personales y judiciales de los siglos XV y XVI ubicadas en el Archivo Departamental de Piura. Se rastrea el pasado con rigor para pensar en el porvenir y en una etapa que está siendo esclarecida. No se sigue un orden cronológico pero lo expuesto ya es base para nuevas investigaciones. Tan importante es la relación bibliográfica consultada como el extracto razonable de las crónicas, la lista de especies vegetales

autóctonos y los propósitos que se ha propuesto seguir la autora para alumbrar mejor esta importante zona de Piura. Para los estudios venideros "Los Guayacundos de Caxas y la Sierra piurana siglos: XV y XVI" es un esencial sustento. En la portada luce un plano de las ruinas de Chulucanas preparado por Alexander Von Humbolt.

¡Cuánto hubiese gozado el Dr. Raúl Porras Barrenechea con este libro de Ann Marie Hocquenghem! El tuvo en Caxas y en los guayacundos una interrogante que alguna vez, siguiendo los rastros de Pizarro y evocando los tiempos aurales de la Conquista, se impuso esclarecer. Con los tiempos poquísimos testimonios quedan, salvo la manera de ser de sus pobladores siempre propensos a la ternura y a la nostalgia. Ann Marie reconoce que le impresionó el trato de los actuales pobladores: "La acogida de los campesinos seduce: "Pase, descanse" y siempre dispuestos a servir de guía y a seguir el camino "a juntas". Pueblos distribuidos en las estribaciones andinas, vinculados por el camino antiguo que hasta hoy existe, quedan como únicos testigos de los guayacundos que alguna vez también hicieron historia. Este libro que lleva circulando más de seis años lo demuestra.